

## El ejemplo lexicográfico: esencia y procedencia. Un viaje de ida y vuelta

### The dictionary example: essence and origin. A round trip

Alfonso Rascón Caballero • Vilnius universitetas, Lituania • alfonsorcaballero@yahoo.es

#### Resumen

El ejemplo lexicográfico estuvo presente en el primer diccionario general de la lengua española (el *Diccionario de autoridades*), pero desapareció prácticamente de la práctica lexicográfica española desde la segunda edición hasta el último decenio del siglo XX, en que ha vuelto con pujanza hasta convertirse en un componente imprescindible del diccionario. En cambio, siempre ha estado presente en la práctica lexicográfica de otras lenguas como el francés, el italiano, el inglés, etc. El ejemplo lexicográfico es un elemento que básicamente complementa la información ofrecida por otros componentes, principalmente la definición o el equivalente, y las indicaciones de combinaciones léxicas y de construcción sintáctica; pero aporta, además, una información adicional. Se puede afirmar que el ejemplo es una concreción de la *conversio ad phantasmata* de Tomás de Aquino: en la práctica lexicográfica se parte de frases concretas (ya sean de un fichero de citas o de un corpus), se hace una generalización descontextualizada (la definición o el equivalente) y mediante el ejemplo se devuelve la palabra a un contexto determinado que ilustra el significado y orienta al usuarios sobre el uso concreto. Los diccionarios monolingües dotados de ejemplos suelen ser la base de ejemplos para los diccionarios bilingües, como es el caso de la lexicografía bilingüe lituana.

#### Palabras clave

Ejemplo lexicográfico • *Conversio ad phantasmata* • Lexicografía • Diccionario bilingüe

#### Abstract

The dictionary example was present in the very first general dictionary of the Spanish language (the *Diccionario de autoridades*), but it practically disappeared from the Spanish lexicographical practice from the second edition up to the last decade of the XX century when it has returned with strength to become an indispensable component of the dictionary. On the other hand, it has always been present in the lexicographical practice of other languages such as French, Italian, English, etc. The lexicographical example is an element that basically supplements the information offered by other components, mainly the definition or the equivalent, and the collocational and syntactic constructional indications, but also provides additional information. It can be said that the example is a concretion of the *conversio ad phantasmata* explained by Thomas Aquinas: in the lexicographical practice one starts from concrete phrases (either from a file of citations, or from a corpus), then decontextualized generalization is made (the definition or the equivalent) and by means of the example the word is returned to a specific context that illustrates the meaning and guides the user on the concrete use. Monolingual dictionaries with examples are often the basis of examples for bilingual dictionaries, as is the case of Lithuanian bilingual lexicography.

#### Keywords

Dictionary example • *Conversio ad phantasmata* • Lexicography • Bilingual dictionary

## 1. Introducción: presencia e importancia del ejemplo lexicográfico

En la lexicografía española, al ejemplo le ha cabido el honor de que al primer diccionario académico, aunque titulado *Diccionario de la lengua castellana* (1726-1739), se le conozca precisamente por lo que ahora llamamos ejemplos: *Diccionario de autoridades*. Cuando la Real Academia Española interrumpió la publicación de la segunda edición, que estaba prácticamente acabada<sup>1</sup> (el primer y único tomo, de las letras A y B, salió en 1770), y decidió eliminar las autoridades del *Diccionario* para publicar en 1780 un solo volumen más manejable, creó una tradición lexicográfica de diccionarios sin ejemplos de la que es difícil enorgullecerse y que duró más de dos siglos. Lo que se realizó como solución provisional, se convirtió en definitivo: «Lo que empezó siendo una versión abreviada se ha convertido en la obra señera de la Institución» (Alvar Ezquerro, 2014, p. 33). A partir de esa edición, tanto las siguientes ediciones del *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), como los demás diccionarios que se han basado en la autoridad del académico, tienen como característica común la ausencia de los ejemplos, en contraste con los diccionarios de otras lenguas vecinas como el francés, el italiano y el inglés, que los han mantenido siempre. Alvar Ezquerro afirma:

No podían imaginar los académicos dieciochescos la importancia de su decisión: ahí está el DRAE como consecuencia de aquella resolución, y también, en lo que nos concierne ahora, una tímida ejemplificación en nuestra lexicografía cuando no su ausencia generalizada, lo cual contrasta enormemente con la situación en Francia, por mencionar solo un país con una importante actividad lexicográfica (1982, p. 191-192).

Gutiérrez Cuadrado<sup>2</sup> califica de «devastadores» los efectos de esta supresión: «Se consumó esa tendencia cuando, bien avanzado el siglo XIX, la Academia reconoció que las autoridades o testimonios escritos para autorizar un uso determinado podían sustituirse por la opinión de los académicos, pues la Institución, en definitiva, representaba la *autoridad* para pronunciarse sobre usos y normas» (1999, p. 80). Es cierto que lo que ahora entendemos por *ejemplo* entonces era *cita* o *autoridad*, pero la finalidad de esta no era solo la de testimoniar la existencia de una palabra, sino también la de ejemplificar su uso. La cita presenta la palabra lematizada<sup>3</sup> en contexto, lo que la convierte de estado inerte en palabra viva y ayuda a entender el significado explicitado por la definición.

Hay que reconocer que la Real Academia mantuvo algunos ejemplos y, en la actualidad, pueden encontrarse en algunas acepciones, pero estas suelen ser inusuales o figuradas («Júpiter vibra los rayos» en la voz *vibrar*). Aunque hay artículos que sorprenden por recoger incluso varios ejemplos, lo normal sigue siendo su ausencia generalizada.

<sup>1</sup> Cfr. Carriscondo Esquivel & Carpi, 2020.

<sup>2</sup> Editor del *Diccionario Salamanca de la lengua española* (Santillana-Universidad de Salamanca, 1996) que incorpora ejemplos de modo sistemático.

<sup>3</sup> Usamos la expresión *palabra lematizada* (más adelante *signo lematizado*) para indicar expresamente no tanto al lema sino al signo lingüístico –generalmente unidad léxica–, que está representado por el lema que figura en la nomenclatura o macroestructura del diccionario y es cabeza del artículo o entrada (Wiegand, 1983).

No desaparecieron del todo las autoridades, sin embargo, de la lexicografía española. De todos los diccionarios publicados desde el de *autoridades* hasta que vuelven a aparecer los ejemplos en el siglo XX en el *Diccionario de uso* de María Moliner (1966-1967), hay tres diccionarios generales que contienen citas: el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* (1786-1793) de Esteban de Terreros y Pando, el *Gran diccionario de la lengua española* (1852-1855) de Adolfo de Castro y Rossi, y el *Gran diccionario de la lengua castellana* (1902-1931) de Aniceto de Pagés<sup>4</sup>. También hay citas en otros diccionarios de regionalismos y enciclopédicos (Jacinto García, 2013, p. 41).

Esta carencia generalizada no solo es palpable en los monolingües. También los bilingües compilados y publicados por editoriales españolas han sido muy parcos en ejemplos. Basta hojear los populares diccionarios *Vox* que manejábamos en los años 70 y 80 para notar la ausencia de ejemplos en la mayoría de las entradas. En un diccionario muy posterior, el *Diccionario de uso inglés-español español-inglés* de SGEL publicado en 1993, preparado por un grupo bilingüe de autores, los ejemplos brillan también por su ausencia, a pesar de ser una época en que la actitud había cambiado a favor de la ejemplificación. Solo el diccionario latín-español de la editorial mencionada (*Vox*) introducía sistemáticamente ejemplos, que a veces premiaba nuestros esfuerzos dándonos la traducción exacta de la frase que estábamos traduciendo.

Es a finales del siglo XX cuando se publican diccionarios monolingües de la lengua española de nueva planta (*Diccionario para la enseñanza de la lengua española* de la editorial *Vox* de 1995, el *Diccionario Salamanca* de la editorial Santillana de 1996, *Clave. Diccionario de uso* de la editorial SM de 1997, *Diccionario de Español Actual* de la editorial Aguilar dirigido por Seco de 1999 y otros) y en ellos, además de mejorar las definiciones y de introducir el contorno de la definición (con información gramatical y de combinatoria léxica), se incluyen ejemplos de modo sistemático para ilustrar tanto el significado de la palabra como su uso.

Las exigencias de ahorro de espacio han sido las que han obligado (y obligan, cuando se edita un diccionario básico o manual, como los dos mencionados antes) a sacrificar los ejemplos, por lo que estos podrían considerarse elemento opcional: «A pesar de ser uno de los componentes de la entrada, los ejemplos ilustrativos son un elemento más opcional que obligatorio de la microestructura»<sup>5</sup> (Vrbinc & Vrbinc, 2016, p. 297). No obstante, incluso los diccionarios manuales (reducidos) incluyen ejemplos en la microestructura, además de otras indicaciones orientativas de uso, si bien menos que los de grandes dimensiones (es el caso de *Vox Harrap's english-spanish spanish-english* de 1991).

Ya en 1971 Zgusta dejaba bien claro que el ejemplo es parte integral del artículo: «El lexicógrafo no debe considerar los ejemplos incluidos en la entrada como un material adicional, sino como una parte integral de ella»<sup>6</sup> (1971, p. 265). Ahora, un

---

<sup>4</sup> Estos son los diccionarios cuyas autoridades analiza Jacinto en su tesis doctoral *El principio de autoridad en los diccionarios generales del español (XVIII-XX)* (2013).

<sup>5</sup> «Although being one of the entry components, illustrative examples are an optional rather than an obligatory element of the microstructure.»

<sup>6</sup> «The examples included in the entry should not be treated by the lexicographer as some additional material but as an integral part of the entry.»

diccionario que se precie de su calidad no se concibe sin ejemplos. Dicen Fuentes Morán y García Palacios:

Si el ejemplo era hasta ahora un indiscutible «valor añadido» en un diccionario, las investigaciones actuales tienden a su consideración como uno de los elementos indispensables de estas obras, es decir, uno de los elementos que las caracterizan como tales (2002, p. 81).

Si comparamos la lexicografía española comparada con la inglesa, francesa, italiana (y lituana) veremos la gran ventaja que nos llevaban los diccionarios en otros idiomas en lo que se refiere a ejemplificación; pero, en la actualidad, los ejemplos son un elemento imprescindible de las obras lexicográficas españolas: «ni un diccionario de uso de máximo nivel, ni un diccionario escolar, ni un diccionario monolingüe para extranjeros pueden ser diccionarios de calidad aceptable si no incluyen ejemplos en todas o en casi todas las acepciones» (Bajo Pérez, 2000, p. 51). Hay autores incluso que en buena parte cifran la calidad de los diccionarios en la calidad de los ejemplos:

La calidad de los diccionarios bilingües depende en gran parte de la calidad de sus ejemplos, y el número de ejemplos no depende únicamente del tamaño del diccionario, sino principalmente en las concepciones del lexicógrafo<sup>7</sup> (Szende, 1999, p. 225).

El lexicógrafo e hispanista alemán Haensch, perfecto conocedor de la lexicografía española (que él mismo ha enriquecido), afirmaba junto a Omeñaca que precisamente el ejemplo es uno de los tres elementos que caracterizan a un diccionario de uso además de la «ampliación» paradigmática y la sintagmática (2004, p. 190).

La lexicografía francesa es una referencia no solo para la española sino también para la inglesa, y buena parte de su prestigio se basa en el uso de ejemplos, muchos de ellos constituidos por unidades sintagmáticas mínimas (*cfr.* Cowie, 2002, p. 73-74). Uno de los lexicógrafos y metalexicógrafos más destacados, Alain Rey, llega incluso a decir en uno de los estudios más interesantes sobre el ejemplo lexicográfico: «Sin temor a la paradoja, podríamos decir, incluso sobre diccionarios sin ejemplos —los famosos «esqueletos» de Voltaire, que hablaba más bien de «citas»—, que el ejemplo es más importante para su existencia que cualquier otro elemento»<sup>8</sup> (1995, p. 120).

## 2. El ejemplo del diccionario: categoría lexicográfica multifuncional sintetizadora

El ejemplo lexicográfico (que suele calificarse de *ilustrativo*<sup>9</sup>, *de uso*) es el componente de la microestructura que sintetiza en mayor o menor medida la

<sup>7</sup> «The quality of a bilingual dictionary rest in large part on the quality of its examples, and the number of examples does not depend solely on the size of the dictionary, but foremost on the lexicographer's conceptions.»

<sup>8</sup> «Sans craindre le paradoxe on pourrait dire, même à propos des dictionnaires sans exemples — les fameux «squelettes» de Voltaire, qui parlait d'ailleurs de «citations» — que l'exemple est plus important pour leur existence que tout autre élément». En adelante, las traducciones del francés son nuestras.

<sup>9</sup> Los dos artículos de la lexicógrafa lituana D. Melnikienė dedicados a los ejemplos de diccionarios bilingües se llaman precisamente *Iliustraciniai pavyzdžiai ir jų funkcija dvikalbiuose žodynuose* (2007) y *Iliustraciniai pavyzdžiai dvikalbiuose žodynuose: kolokacijos* (2012).

información proporcionada a lo largo del artículo por otros componentes, especialmente el equivalente y las indicaciones de construcción sintáctica y de cotexto<sup>10</sup> (*cfr.* Zgusta, 1971, p. 264; Blanco Escoda, 1996b, p. 103). Generalmente, el ejemplo figura al final de él, por lo que viene a recopilar y a hacer patentes las indicaciones gramaticales o léxicas que se han presentado de forma codificada. Pero, además, el ejemplo puede aportar una información no dada antes. Blanco Escoda, en uno de los artículos publicados a partir de su exhaustivo estudio del ejemplo lexicográfico de los diccionarios bidireccionales francés-español, señala su multifuncionalidad<sup>11</sup>, su carácter de *comodín*:

Estas secuencias desempeñan el papel de un verdadero «comodín» lexicográfico que permite ofrecer información valiosa sobre todas las facetas de la palabra clave. Así pues, encontramos ejemplos utilizados para ilustrar

- aspectos morfológicos [*referidos al signo lematizado y a la indicación de categoría gramatical*] (por ejemplo, plurales irregulares),
- sintácticos [*referidos a la indicación de construcción*] (por ejemplo, régimen, cambio de diátesis),
- léxicos [*referidos a la indicación de cotexto*] (por ejemplo, coocurrencia restringida, campos analógicos),
- semánticos [*referidos al equivalente*] (por ejemplo, discriminación entre diferentes significados de lema),
- pragmáticos [*que pueden presentarse como infralemas*] (por ejemplo, presentación de formas rutinarias)<sup>12</sup> (1996a, p. 156; la separación en puntos y las inserciones entre paréntesis cuadrados es nuestra).

Rey escribe: «La mayoría de los elementos del discurso del diccionario pueden estar relacionados con los ejemplos»<sup>13</sup>. Los ejemplos aportados por el lexicógrafo se remiten por una parte al primer *discurso* del «corpus» del que se han extraído (y que por su valor real se aleja de las concepciones teóricas y generales chomskianas sobre la «competencia») y al mismo tiempo al *discurso* ejemplificador de la palabra en uso (1995, p. 119). Esta doble vertiente del ejemplo lexicográfico la ampliamos a continuación partiendo del concepto mismo de ejemplo.

<sup>10</sup> Llamamos *indicación de cotexto*, según la terminología de los metalexicógrafos alemanes, a las glosas que informan sobre la combinatoria de la unidad léxica lematizada.

<sup>11</sup> «Examples proper (...) are multifunctional. Functionally, they overlap with many of the *explicit* categories of information provided in the entry (glosses, meaning discrimination, syntactic/stylistic/cultural/encyclopaedic information). Furthermore, examples can provide several of these types of information at once» (Jacobsen, Manley & Pedersen, 1991, p. 2783-2784).

<sup>12</sup> «Ces séquences jouent le rôle d'un vrai «joker» lexicographique permettant d'offrir des renseignements précieux sur toutes les facettes du mot-vedette. Ainsi, on trouve des exemples servant à illustrer des aspects morphologiques (e.g. pluriels irréguliers), syntaxiques (e.g. régime, changement de diathèse), lexicaux (e.g. cooccurrence restreinte, champs analogiques), sémantiques (e.g. discrimination entre différentes acceptions du mot-vedette), pragmatiques (e.g. présentation de *Routineformeln*)».

<sup>13</sup> «La plupart des éléments du discours propre du dictionnaire peuvent être mis en rapport avec les exemples».



### 3. El término *ejemplo*, su significado. El ejemplo lexicográfico

#### 3.1. Etimología de la palabra *ejemplo* y sentidos originales

Algunos de los términos tomados del lenguaje común usados para determinar conceptos específicos de las ciencias se alejan bastante de su sentido original. Dentro de la misma gramática, llamamos *personales* a un paradigma de pronombres que, en parte, designa personas, pero en frases como «He comprado un libro y *lo* estoy leyendo», el pronombre *lo* tiene muy poco de personal. Se llama *indefinido* a un *pretérito* que expresa acciones bastante definidas tanto por su naturaleza puntual («*salí* de casa»), como por su concreción temporal («*ayer* vi a Juan») y durativa («estuvimos patinando *toda la tarde*). Igual ocurre con el término *estrategia comunicativa* usado en los estudios sobre adquisición de segundas lenguas, cuyo significado poco evoca a una estrategia entendida como plan general, previamente trazado de cara a afrontar determinada empresa. Una *estrategia comunicativa* es realmente un recurso expresivo espontáneo (uso de hiperónimos, paráfrasis, gestos mímicos, etc.) del que echa mano un aprendiente de lengua extranjera cuando no tiene la suficiente competencia para expresar algo de modo cabal en la segunda lengua, aprovechando sus conocimientos y destrezas comunicativas: concepto que no se corresponde realmente a lo que entiende el común de los mortales como *estrategia*<sup>14</sup>.

En el caso del término *ejemplo* aplicado a la lexicografía, ciertamente no hay ningún alejamiento con respecto al significado original. Es más, a más de uno le puede sorprender que se puedan dedicar estudios académicos a algo que a primera vista no reviste ninguna dificultad de entender. Sin embargo es así: no solo se han dedicado y se dedican muchos estudios (la mayoría en forma de artículos, algunos de ellos recogidos en libros cuyo objeto es precisamente el ejemplo lexicográfico), sino que además, sobre este tema, se han escrito ya varias tesis doctorales e incluso monografías (v. Jacinto García, 2017; v. Lettner, 2020).

Aunque el ejemplo lexicográfico sea un componente específico del artículo de un diccionario, creemos que una consideración previa sobre la naturaleza misma del ejemplo —en general, no necesariamente lexicográfico— puede arrojar mucha luz sobre la naturaleza del ejemplo lexicográfico.

El significante *ejemplo* corresponde a la palabra latina *exemplum*, derivada de o vinculada a *eximere* (supino *exemptum*), que procede de la unión de la proposición *ex* y del verbo *emu*, y significa ‘extraer’, ‘entresacar’. Los significados del término latino no andan en absoluto lejos de los del actual *ejemplo*:

- modelo o prototipo: *literae... hox exemplo* ‘carta de este tenor’;
- ejemplo: *exempli causa o gratia* ‘por ejemplo’, *ad exemplum* ‘como ejemplo’, *vir exemplum inotentiae* ‘un hombre, ejemplo de inocencia’;
- imitación, copia: *exemplum epistulae* ‘transcripción de una carta’ (cfr. *Diccionario ilustrado latín Vox*, s.v. *exemplum*).

<sup>14</sup> Es evidente que se trata de un calco semántico del inglés *communicative strategy*. Contrariamente, en la misma terminología española de la didáctica de lenguas extranjeras el xenismo *input* se ha traducido por la palabra española *aducto*, no muy feliz tampoco, que bien podría sustituirse con el término *muestra de lengua*, que luego mencionamos como posible sinónimo de *ejemplo*.

Como puede verse, todos los conceptos que expresan estos equivalentes del término latino *exemplum* se adecúan perfectamente al ejemplo lexicográfico.

El término *exemplum* es el equivalente del griego *παράδειγμα*, que viene de *παρα* y *δειγμα* (de *δείκνυμι*, ‘mostrar’), lo que, sin alejarse del semantismo de *exemplum*, aporta un matiz más, el mostrativo, presente también en el concepto y función del ejemplo de diccionario (cfr. Rey, 1995, p. 96).

En lituano<sup>15</sup>, el equivalente de *ejemplo* es *pavyzdys*: *pa-* es un prefijo que en este caso aporta un matiz resultativo o perfectivo y *vyzdys* es la *pupila del ojo*, concepto que seguramente no está en el origen de *pavyzdys*, pero que pertenece a una familia de palabras relativas a la visión, como *vaizdas* ‘vista o paisaje’ o *pavaizduoti* ‘representar gráfica o visualmente algo’. Es decir que, desde el punto de vista etimológico, la expresión *ilustraciniai pavyzdžiai* es reiterativa. Las acepciones de esta palabra lituana coinciden con las comentadas: algo imitable (*naršumo pavyzdys* ‘ejemplo de valentía’), ejemplo ilustrativo (*kalbos pavyzdžiai* ‘ejemplos de la lengua’), prototipo y muestra (*uolienu pavyzdžiai* ‘muestras de rocas’).

En la Edad Media los *exempla*, narraciones con una enseñanza (en cuya tradición se enraza nuestro *Conde Lucanor*) inciden en el aspecto moral, imitativo del término, idea que también está presente (abstrayendo el aspecto moral) en el ejemplo lexicográfico: este es un modelo generalizable para formar secuencias lingüísticas.

Una vez vistos la etimología y los sentidos de la palabra *ejemplo*, consideremos ahora el ejemplo como tal y el ejemplo lexicográfico desde el punto de vista del proceso cognoscitivo.

### 3.2. La teoría del conocimiento de Santo Tomás de Aquino, la *conversio ad phantasmata* y el ejemplo lexicográfico

El ejemplo lexicográfico es el resultado de un viaje de ida y vuelta, un proceso de extracción y restitución desde y hasta la lengua, que se opera al realizar un diccionario. La base documental, fáctica, empírica del diccionario la constituyen una multitud de textos que materialmente pueden estar recogidos en papeletas y clasificadas en ficheros (*kartoteka* en lituano, de *korta*, ‘ficha’, ‘papeleta’) o, actualmente, en corpus de textos informatizados con millones de palabras del que se pueden seleccionar las ocurrencias de una palabra determinada. El lexicógrafo parte de secuencias concretas y a partir de ellas saca su generalización de naturaleza metalingüística en forma bien de definición o definiciones para un monolingüe, o de equivalente o equivalentes para un bilingüe, además de otras precisiones gramaticales y combinatorias. Y después, bien sea para dar prueba —testifical, filológica o de autoridad— de que esa palabra tiene su correlato con la lengua real, bien sea como muestra de su uso, bien para las dos funciones, vuelve a las fuentes y extrae de ellas una o varias especialmente adecuadas (*ejemplo auténtico*), o bien las adapta (*adaptado*), o bien las inventa (*inventado, de competencia*) para insertarlas en el diccionario. Y estas frases son para el usuario una confirmación o una

<sup>15</sup> Hacemos referencias en este trabajo al lituano, ya que lo tomamos como muestra, contrastiva con el español, de la procedencia de los ejemplos. Nuestra experiencia en la elaboración del diccionario lituano-español consideramos que es útil para la labor lexicográfica.

concreción de la generalización abstracta operada por el lexicógrafo: la vuelta a la lengua real después del arduo viaje por la metalengua, que a su vez ha partido de la lengua. Este proceso lo resume así Rey-Debove:

El ejemplo que «muestra» la palabra-entrada en uso es tanto material como prueba. En el tiempo, es el material del cual el lexicógrafo ha construido la entrada y ha elaborado su información explícita en metalenguaje; el discurso es anterior al lenguaje en la génesis lexicográfica. Pero en el espacio, es decir, en el texto, viene después de los predicados metalingüísticos para confirmarlos o para proporcionar información adicional (que se perdió durante la génesis de la predicación metalingüística)<sup>16</sup> (1971, p. 293).

Toda esta operación se corresponde al proceso de formación de conceptos universales que en la teoría del conocimiento de Santo Tomás de Aquino culmina en la denominada *conversio ad phantasmata*, de la que el *ejemplo* y, por supuesto, el *lexicográfico* es una concreción (y prueba de lo acertado del análisis tomista).

Tomás de Aquino, profesor universitario e investigador de primera fila, es llamado *Doctor Angelicus*, pero realmente era corpulento y persona de buen comer. No es este un dato anecdótico, sino muy ilustrativo de lo que se expone a continuación. Siguiendo las ideas de Aristóteles (expuestas en *De ánima*), al que cita como punto de partida para avalar sus ideas, el Aquinate explica el proceso de intelección humana partiendo de la constitución corporal e intelectual del hombre y de las facultades sensitivas que ponen en contacto la inteligencia con las realidades sensibles:

Para que el entendimiento entienda en acto, y no sólo cuando por primera vez adquiera un conocimiento, sino también en la posterior utilización del conocimiento adquirido, se precisa el acto de la imaginación y el de las demás facultades<sup>17</sup> (*Summa Theologica* —en adelante S. Th.—, 84, a 7c).

La inteligencia humana parte de los datos que le proporcionan los sentidos y la imaginación, facultad considerada no como fantasía, sino como la capacidad de crearnos las imágenes de las cosas. Estas imágenes extraídas del contacto con la realidad sensible son la base sobre las que el intelecto crea por abstracción los conceptos, los universales de las cosas: «Nuestro entendimiento conoce las realidades materiales abstrayendo de las imágenes. Y por medio de las realidades materiales así entendidas, llegamos al conocimiento de las inmateriales»<sup>18</sup> (S. Th., 85, a 1c).

Refuta así Tomás de Aquino al maestro de Aristóteles, Platón, para quien las ideas subsisten separadas de lo concreto (S. Th., 84, a 7c) en el cielo de las ideas donde el alma

<sup>16</sup> «(...) l'exemple qui «montre» le mot-entrée en usage est à la fois matériau et preuve. Dans le temps, c'est le matériau d'après lequel le lexicographe a construit l'entrée et élaboré ses informations explicites en métalangue; le discours est antérieur à la langue dans la genèse lexicographique. Mais dans l'espace, c'est-à-dire dans le texte, il vient après les prédicats métalinguistiques pour les confirmer, ou pour apporter un complément d'information (qui n'a pas été retenue lors de la genèse de la prédication métalinguistique)».

<sup>17</sup> «Ad hoc quod intellectus actu intelligat, non solum accipiendo scientiam de novo, sed etiam utendo scientia iam acquisita, requiritur actus imaginationis et ceterarum virtutum». La traducción española está tomada de <http://hcg.com.ar/sumat/index.html> (junio 2020).

<sup>18</sup> «Intellectus noster intelligit materialia abstrahendo a phantasmatis; et per materialia sic considerata in immaterialium aliqualem cognitionem devenimus».



las contempló antes de que anidara en el cuerpo y una vez en él las reconociera en el mundo sensible, según afirma en el *Fedón*.

Nuestra inteligencia después del proceso de abstracción no se separa de la realidad, de los sentidos. Es aclaratorio señalar que en esta parte de su análisis está probando que la inteligencia del hombre es distinta de la angélica (de ahí que empezamos diciendo que el Doctor «Angélico» tenía los pies bien plantados en tierra). El intelecto sigue dependiendo de las imágenes sensibles que nos hemos formado a partir de los datos de la experiencia y conecta el concepto formado en la inteligencia con las imágenes procedentes de las impresiones de los sentidos, ya que los sentidos perciben lo singular y concreto: «Pero lo concreto lo percibimos por los sentidos y por la imaginación. Para que el entendimiento entienda en acto su objeto propio, es necesario que *recurra a las imágenes* para descubrir la naturaleza universal como presente en un objeto particular»<sup>19</sup> (S. Th., 84, a 7c). Por tanto lo abstracto, el concepto, está anclado en lo concreto, tiene su correlato en las imágenes de lo sensible: «Es imposible que nuestro entendimiento, en el presente estado de vida, durante el que se encuentra unido a un cuerpo pasible, entienda en acto algo sin *recurrir a las imágenes*»<sup>20</sup> (*Ibid.*; la cursiva es nuestra). Se ha operado así ese viaje de ida y vuelta, de lo real a lo real pasando por la abstracción.

El paralelismo entre el proceso de intelección descrito por el dominico con el de la elaboración de un artículo lexicográfico es palmario: el lexicógrafo, como la inteligencia, parte de unos hechos de lengua concretos, de los que por abstracción saca una generalización en forma de definición o equivalente, con las demás determinaciones sintácticas y léxicas. Pero para mantener el contacto con los hechos de lengua y que la información deducida no quede desconectada de la lengua real de la que fue extraída, el lexicógrafo vuelve a los textos en forma de ejemplos, lo que viene a ser esa *conversio ad phantasmata*. No es casualidad que en los mismos textos del gran teólogo medieval se haga referencia directa al ejemplo. Así lo parafrasea un estudioso de la teoría del conocimiento mencionando el *ejemplo*:

El intelecto en su camino de vuelta, hace uso del *phantasma*, como de un *exemplum*, en el que considera concretizadas las esencias que ya había abstraído, ya que la *quidditas*, la naturaleza de las cosas corporales no existe sino en lo concreto y singular. En consecuencia, no podrá ser conocida por el intelecto, si no «vuelve» al individuo de donde procede» (Cornejo Ortega, 2012, p. 48).

El mismo Tomás establece el paralelismo entre la conversión a las imágenes con el ejemplo usado para dar a entender una idea abstracta:

Al querer entender algo, se forman ciertas imágenes *a modo de ejemplares*<sup>21</sup>, en las que se puede contemplar, por decirlo de alguna manera, lo que se proponen entender. Por eso,

<sup>19</sup> «Particulare autem apprehendimus per sensum et imaginationem. Et ideo necesse est ad hoc quod intellectus actu intelligat suum obiectum proprium, quod *convertat se ad phantasmata*, ut speculetur naturam universalem in particulari existentem».

<sup>20</sup> «Impossibile est intellectum nostrum, secundum praesentis vitae statum, quo passibili corpori coniungitur, aliquid intelligere in actu, nisi *convertendo se ad phantasmata*».

<sup>21</sup> La teoría de prototipos desarrollada por la psicóloga cognitiva Eleonor Rosch tiene muchos puntos de contacto con la de Santo Tomás.

cuando queremos hacer comprender algo a otro, *le proponemos ejemplos que le permitan formarse imágenes para entender*<sup>22</sup> (S. Th., 84 a.7; la cursiva es nuestra).

Y en el libro de las *Sentencias* habla de la ciencia que se forma y se consolida en los dos movimientos que van de las cosas al alma intelectual y de esta a las cosas usando las imágenes como ejemplos:

De ahí que, según el modo como el intelecto se comporta respecto a las imágenes, del mismo modo se comporta respecto de la ciencia comparativa. Ahora bien, respecto de las imágenes se comporta de dos modos: uno como quien adquiere la ciencia de las imágenes, según acontece en los que aún no la tienen, por un movimiento que va de las cosas al alma; y el otro como el movimiento que va del alma a las cosas, *en cuanto hace uso de las imágenes como de ejemplos en los que ve lo que considera, y de lo cual ya tenía antes ciencia*<sup>23</sup> (*III Sententias Ds. 14 q.1 a.3 ad 3*; la cursiva es nuestra).

### 3.3. El ejemplo lexicográfico: recurso didáctico y autoridad

La teoría del conocimiento nos muestra que el ejemplo en general (y el ejemplo lexicográfico en concreto) tiene su razón de ser en el mecanismo de la intelección humana: las ideas, los conocimientos, nos entran «por los ojos» a través de lo concreto. La experiencia de aprendizaje, de docencia e incluso de labor científica parte de unos hechos y se apoya en los ejemplos: a cualquier generalización en cualquier ámbito del saber ha de acompañarle un ejemplo.

El diccionario es básicamente una obra de carácter didáctico (Dubois J. & C., 1970, p. 11), y por eso los ejemplos cumplen un papel enteramente pedagógico y demostrativo (Landau, 2001; Cowie, 2002)<sup>24</sup>.

Refiriéndose al ejemplo como *παράδειγμα* dentro de las concepciones lógica, retórica y legal de Aristóteles, Alain Rey señala: «Tiene el valor de la probabilidad, varios ejemplos permiten inducir una ley aceptable (...). Tiene valor educativo, permitiendo ilustrar una regla o un concepto»<sup>25</sup>. Y, por ello, le atribuye al término griego *παράδειγμα* un carácter más abstracto. Sin embargo, el *exemplum* es más concreto: «Es el término *exemplum*, más concreto (puede significar «muestra», «copia fiel»), el que mejor corresponde a los usos de «ejemplo» modernos, especialmente en lingüística»<sup>26</sup> (1995, p.

<sup>22</sup> «Quando aliquis conatur aliquid intelligere, format aliqua phantasmata sibi per modum exemplorum, in quibus quasi inspiciat quod intelligere studet. Et inde est etiam quod quando alium volumus facere aliquid intelligere, proponimus ei exempla, ex quibus sibi phantasmata formare possit ad intelligendum».

<sup>23</sup> «Unde secundum quod se habet intellectus ad phantasmata, secundum se habet ad collationem. Habet autem se ad phantasmata dupliciter: Uno modo secundum accipiens a phantasmatis scientiam, quod es in illis qui nondum habent, secundum motum quod est a rebus anima. Alio modo secundum motum qui est ab anima res; in quantum phantasmatis utitur quasi exemplis, in quibus inspiciat quod consideret, cuius tamen scientia, prius habeat».

<sup>24</sup> El ejemplo, como es lógico, tiene una presencia también muy importante en las gramáticas (Rey 1995, p. 97-98, 100). Garriga dedica a este tema su estudio «Del tratamiento del ejemplo en gramáticas y diccionarios» (2002).

<sup>25</sup> «Il a valeur de probabilité, plusieurs exemples permettant d'induire une loi acceptable (...). Il a valeur pédagogique, permettant d'illustrer une règle ou un concept.»

<sup>26</sup> «C'est le terme *exemplum*, plus concret (il peut signifier «échantillon», «copie fidèle») qui correspond le mieux aux emplois modernes de «exemple», notamment en linguistique».

100). Es decir, es el puente que remite de lo abstracto a lo concreto, y en el caso del ejemplo lexicográfico lo concreto confirma o ilustra la definición o el equivalente, pero además añade una información nueva, o concreta la información abstracta que han transmitido las indicaciones, especialmente las de construcción. Se necesita cierta destreza para descifrar indicaciones con cierto nivel de abstracción como esta: '**preocuparse** (...) ~**se POR algo/algún** to worry ABOUT sth/sb', donde hay una codificación que generaliza realizaciones concretas de la palabra. Dice Zgusta: «solo las citas concretas de textos auténticos son absolutamente demostrativas. Todas esas indicaciones deben usarse también para hacer una abstracción»<sup>27</sup> y en nota a pie de página añade que el mismo ejemplo tiene que construir una base para la generalización: «No olvidemos que incluso una cita real dentro de un contexto concreto sirve, en la mayoría de los casos, como base para hacer interpretaciones o construcciones análogas»<sup>28</sup> (1971, p. 342).

Seco, Andrés y Ramos devolvieron con su *Diccionario del Español Actual* (1999) las «autoridades» después de muchos años de ausencia, bien que llamándolas *citas*, puesto que son textos auténticos con referencia de origen. A ellas se les otorga una doble función: filológica (testimonio de su vigencia en el español) y de uso (muestran «el engranaje sintáctico en que está inmersa [la voz] y las relaciones semánticas que la rodean», 1999, p. XXIII). En términos similares a Zgusta, Seco destaca que con el ejemplo «se restituye a la voz la realidad palpable de su significación, que en la definición escueta aparece descarnada y abstracta» (1979c, citado por Sánchez López, 2002a, p. 2312).

En la misma línea se expresan Atkins y Rundell:

A veces resulta que una entrada es casi incomprensible sin ejemplos (...); una definición lexicográfica es por naturaleza un elemento más bien abstracto, y se dan muchos casos en que solo se capta claramente el sentido pleno de un concepto complejo cuando se lee el ejemplo<sup>29</sup> (2008, p. 454).

Pero considerando el ejemplo en su devenir histórico, este ha tenido una función primariamente de autoridad. Como explica Rey en su magnífica exposición histórica del ejemplo, hasta mediados del siglo XVIII, lo que los diccionarios presentan bajo el nombre de *autoridad*, *cita* o *frases de los Autores* y que ahora llamamos ejemplos, tienen un sentido primariamente de *argumento* o *prueba* heredado de la tradición retórica, jurídica y legal que remite a Cicerón y Quintiliano. En las *Oratoriae Institutionis* (Libro V, Cap. XI), Quintiliano define el ejemplo como «similitud» en el sentido de comparación «basada en la autoridad de la realidad» (*rerum gestarum auctoritas*): la correspondencia con la realidad es la mejor prueba en un litigio o en una polémica. En el mundo judicial, la jurisprudencia es también ejemplo en el sentido de autoridad o prueba (*cf.* Rey, 1995, p. 97-99).

<sup>27</sup> «[...] only concrete quotations from real texts are absolutely factual. All these indications will also be used in an abstractive way.»

<sup>28</sup> «Let us not forget that even a factual quotation of an actually existing context will, in the majority of cases, serve as the basis of analogical interpretations or constructions.»

<sup>29</sup> «You sometimes find that an entry is almost incomprehensible without its examples (...); a dictionary definition is by its nature a rather abstract construct, and there are many cases where the full sense of a difficult concept only becomes clear when you read the example.»

En el ámbito románico, las lenguas italiana, francesa y española no solo habían alcanzado una estabilidad y una normalización suficiente, sino que contaban ya con una nómina de literatos y de hablantes de la más alta calidad que podía servir de modelo para codificar la lengua, de manera que quedaran de manifiesto sus excelencias. Surgen así los diccionarios académicos italiano (el *della Crusca*, el de la Académie Française y el de la Real Academia) como diccionarios de autoridades, si bien en el francés las autoridades son de los propios lexicógrafos, que eran reputados «autores» con la suficiente competencia para establecer el «bon usage» de la lengua (Jacinto García, 2017, p. 35)<sup>30</sup>. Posteriormente, en 1755, Samuel Johnson, con criterio análogo al italiano y español publicó el diccionario de inglés «en que las palabras se deducen de su original y están ilustradas en sus diferentes significados mediante ejemplos extraídos de los mejores escritores»<sup>31</sup>. El valor original de la autoridad o cita es el testimonial, la prueba de que la palabra está atestiguada, basada en la realidad lingüística<sup>32</sup> y junto a este valor el de ejemplo o modelo de uso (*cf.* Hausmann & Werner, 1989, p. 2736; Minaeva, 1992, p. 77).

En correspondencia con ese valor primario de prueba, en la terminología de entonces se hablaba más bien de *autoridades* y *citas* que de *ejemplos*, como hacemos ahora. Nuestro *Diccionario de autoridades* expone así cuál es su base documental:

Como basa y fundamento de este Diccionario, se han puesto los Autores que ha parecido à la Academia han tratado la Lengua Española con la mayor propiedad y elegancia: conociendose por ellos su buen juicio, claridad y proporción, con cuyas *autoridades* están afianzadas las voces («Preliminares» n. 3; la cursiva es nuestra).

Y en otro lugar usa el término *citas*, pero hablando de las finalidades incluye la de servir de ejemplo: «Las *citas* de los Autores para comprobación de las voces, en unas se ponen para autoridad, y en otras para *ejemplo*» («Preliminares» n. 10; la cursiva es nuestra).

Vemos pues, que el empleo de los términos *autoridad* o *cita*, además de reflejar el valor de refrendo de la palabra introducida y definida en el diccionario, incluye también el concepto de ‘ejemplo de uso’ o ‘ilustrativo’, o al menos no lo excluye, y es el sentido que ha prevalecido con el tiempo (*cf.* Lara, 1997, p. 42-46).

### 3.4. Sinónimos de *ejemplo lexicográfico*

En metalexicografía, como en las demás ciencias, los términos suelen tener sinónimos, más o menos ajustados al semantismo y uso. La misma palabra *diccionario*, antes *vocabulario*, a veces se sustituye por *repertorio*, *compilación*, *obra de referencia*, que son más bien hiperónimos. El *lexicógrafo* también puede llamarse *compilador* o

<sup>30</sup> El diccionario de Richelet, anterior a de la *Académie*, sí contenía citas originales de autores con las correspondientes referencias.

<sup>31</sup> «[...] in which the words are deduced from their original and illustrated in their different significations by examples for the best writers.»

<sup>32</sup> Jacinto distingue entre diccionarios preceptivos (como el italiano y el francés) de los descriptivos (como el español) y en correspondencia atribuye el carácter de *autoridad* a los ejemplos de aquellos y el de *testimonio* a los ejemplos de estos. «El testimonio sirve para confirmar no solo la existencia de una determinada unidad léxica en un momento histórico determinado, sino también para comprobar que la información dada en el artículo se ajusta a la realidad del uso lingüístico auténtico» (2015: 83-84).

*diccionarista*<sup>33</sup>. La *macroestructura* corresponde a la *nomenclatura*. El término *lema* a veces se sustituye por *entrada*, pero esta palabra parece más apropiada para designar el *artículo (lexicográfico)*, que constituyen la *microestructura*. Uno de los términos más novedosos y precisos es el de *indicación de cotexto* (en Svensén, *contexto*), que es también *colocación*, que en lexicografía debe interpretarse de un modo más laxo que en lexicología, por lo que también se puede sustituir por *combinación léxica*. La *indicación de construcción* puede ser también *de régimen (actancial o argumental)*.

En lo que respecta al término *ejemplo* (y como ya estamos en el terreno específico de la lexicografía, se sobreentiende que es el *lexicográfico*), desde el punto de vista diacrónico, hemos visto que históricamente lo que ahora es un *ejemplo* antes era la *autoridad* o *cita*. Cuando Lapesa cuenta el proceso de realización del primer diccionario académico no tiene ningún reparo en decir: «los redactores justificaban en él sus definiciones respaldándolas con *ejemplos* de textos medievales, clásicos y, en alguna ocasión, recientes» (1987, p. 334; la cursiva es nuestra)<sup>34</sup>. En la actualidad se propone *ejemplo citado* para designar texto auténtico, preferentemente no literario y que representa el uso real de una palabra, insertado en los diccionarios con una finalidad didáctica (Sánchez López, 2002) y se distingue de la autoridad en que esta servía en primer lugar como testimonio de autenticidad, mientras que en el *ejemplo citado* esta finalidad ha desaparecido<sup>35</sup>.

Pero desde el punto de vista sincrónico, es difícil encontrar una palabra que sustituya a *ejemplo* y que corresponda a su rico semantismo. En toda la bibliografía española consultada solo hemos encontrado un término usado como sinónimo de ejemplo, *muestra*<sup>36</sup>, en artículos de Isabel Sánchez López (2002), de Robles i Sabater (2011) y de Bargalló Escrivá (2002), dedicados a los ejemplos lexicográficos. Sánchez López lo utiliza como género próximo en la definición de ejemplo lexicográfico: «muestra de lengua, de origen oral o escrito (...), extraído de una de las fuentes o inventado por el lexicógrafo y que se añade al artículo lexicográfico con carácter ilustrativo» (2001, p. 363) y como sinónimo de *ejemplo* en lugares concretos del mismo artículo y de otro posterior («el contenido de la *muestra*» 2001, p. 365; «tipo de ejemplo... tipo de *muestra*» 2002, p. 2313; «*muestra* correcta y contemporánea» 2002, p. 2314 y varios lugares más). Robles i Sabater (2011, p. 253) dice «las *muestras* que encontramos en una entrada» refiriéndose claramente a los ejemplos.

El término de *muestra de lengua* (cuyos sinónimos serían el anglicismo *input* o su cacofónica traducción *aducto*) se usa en los estudios sobre adquisición de segundas lenguas y realmente tiene muchas similitudes con el ejemplo lexicográfico: *muestras de lengua* son ejemplos de uso que incluyen construcciones gramaticales (*me gustan los libros, no estoy de acuerdo contigo*), segmentos léxicos (*ir de compras, hacer el botellón*),

<sup>33</sup> Como en lituano se dice *žodynininkas*, de *žodynas* - diccionario y el sufijo *-ininkas* que siempre designa profesión.

<sup>34</sup> En otro lugar: «en 1780 el Diccionario apareció en un cómodo y único tomo, pero despojado de *autoridades*, sin *ejemplos* que atestiguaran la validez de cada definición» (1987, p. 336).

<sup>35</sup> Jacinto opina que «las expresiones *cita* y *ejemplo citado* se han usado siempre como sinónimos. No hay ningún aspecto formal que permita diferenciarlos». Para este autor *ejemplo citado* es más apropiado para designar «aquella cita que trae un diccionario y donde se recoge un ejemplo copiado de otro diccionario» (2017, p. 15).

<sup>36</sup> Como vimos al hablar del significante *exemplum*, el concepto de *muestra* está en sentido etimológico del griego *παράδειγμα*.



contenidos pragmáticos (*aquí tienes, gracias, ¿qué le pongo?, ¿me pasas la sal?, ¡no me digas!*), fórmulas dialogales (*-... ¿y tú? -Yo también; -... -Pues a mí...*), en definitiva, palabras, sintagmas, frases, textos, diálogos que reflejan la lengua de un modo estandarizado para facilitar la comprensión de textos escritos u orales y para su producción activa en determinadas funciones comunicativas (*cfr.* Baralo, 2004, p. 66). Suelen figurar, dentro de los manuales de lengua extranjera, en textos de lectura adaptados al nivel de conocimientos de la segunda lengua, en audiciones, y también presentados en espacios destinados a destacar esa información mediante cuadros enmarcados o coloreados, o fichas para memorizar. Pensamos que la finalidad didáctica de los diccionarios generales, y muy especialmente los de aprendizaje y los bilingües justifica sobradamente el uso del término *muestra* como sinónimo de *ejemplo*, si bien no ofrece el rico semantismo de este último. Otra cosa es que realmente se emplee de modo generalizado, lo que no parece, dado que solo lo hemos registrado en tres autores, aunque no excluimos que otros lo hayan empleado.

Cuando el ejemplo es un texto original acompañado de la referencia de origen, entonces se llama propiamente *cita*, que cumple también la función de ejemplo ilustrativo o de uso, como las citas del *Diccionario del Español Actual*. En inglés *quotation* es sinónimo habitual de *example* (Zgusta, 1971, p. 342 y otros) y Landau (2001, p. 207-208) utiliza con frecuencia la expresión *illustrative quotations* para referirse a los ejemplos.

#### 4. Procedencia de los ejemplos en la lexicografía actual y en la lexicografía lituana

Después de consideraciones más generales sobre el ejemplo en general y de su expresión, vamos concentrando la atención en el ejemplo lexicográfico y con especial atención en el bilingüe. Como se ha dicho hasta ahora, el ejemplo procede de textos reales, de realizaciones concretas (*habla*) de la lengua (*sistema*).

En lexicografía se distinguen las *fuentes primarias* (textos originales procedentes de libros de todo tipo, publicaciones periódicas, catálogos, carteles, folletos, transcripciones de producciones orales, etc.) y *fuentes secundarias* (diccionarios publicados, glosarios de obras científicas, manuales, tratados, etc.) (Haensch et al., 1982; Jakaitienė, 2005).

Concretamente, los diccionarios monolingües académicos se han nutrido, tanto para establecer la nomenclatura, como para redactar cada artículo, de textos leídos, de los que se extrajeron frases en que se usa la palabra que se va a explicar y fueron escritas en cédulas, papeletas o fichas. Estas fueron acumulándose en los archivos formando un enorme corpus que con el tiempo fue enriqueciéndose. El lexicógrafo en su trabajo de enriquecer el diccionario con nuevas voces o actualizar la información de los artículos ya existentes parte de una base empírica sobre la que lleva a cabo un análisis, y de ella extrae una generalización en forma de definición o equivalente y la completa con datos referentes al comportamiento sintáctico de la palabra, su combinabilidad con otras palabras, y los usos idiomáticos y pragmáticos (Haensch et al., 1982).

Con su gran Fichero ha trabajado la Real Academia durante muchos años y salvo excepciones, muchos otros diccionarios se han nutrido del diccionario académico para editar otros diccionarios, enciclopédicos o de lengua, basados no en un corpus, sino en el

mismo diccionario. La editorial Vox contaba ya en 1987 con una base de datos propia, que dio lugar a la publicación de diccionarios de español más completos que los editados hasta el momento (Alvar, 2014).

En el caso de la lexicografía lituana, para el monumental diccionario *Lietuvių kalbos žodynas*, elaborado por el Instituto de la Lengua Lituana, se empezaron a recoger fichas a principios del siglo XX, en el periodo de entreguerras (los primeros años de su independencia antes de las invasiones soviéticas y alemana) 857 personas recogieron muestras dialectales y de carácter histórico y en periodos posteriores las fichas lexicográficas fueron creciendo con textos de libros, prensa y de la lengua viva. Sobre esa base se han ido publicando hasta veinte tomos (desde 1947 hasta 2002) del diccionario lituano, con profusión de ejemplos para cada voz<sup>37</sup>. El mencionado instituto publica también el *Dabartinės lietuvių kalbos žodynas* (*Diccionario de lengua lituana actual*, última edición de 2012<sup>38</sup>) de un solo tomo en formato grande, pero de fácil manejo, con ejemplos de uso en cada acepción.

En 2002 apareció el primer corpus de lituano, preparado por la Universidad de Vytautas el Grande (Kaunas)<sup>39</sup>.

Con el uso de la informática y la creación de bases de datos en corpus digitalizados, ese trabajo de lectura y extracción de citas se ha sustituido por el de consulta de ocurrencias de la palabra que se quiere describir. Pero el trabajo de análisis y generalización es el mismo. Cualquier diccionario que se precie debe estar basado en corpus informáticos.

Atkins es una de las lexicógrafas que, además de haber dirigido y asesorado la publicación de diccionarios inglés-francés/francés-inglés de las editoriales Collins y Oxford, las más prestigiosas en inglés, es autora de obras de lectura obligatoria para todo lexicógrafo que se disponga a compilar un diccionario, en especial *The Oxford guide to practical lexicography* (escrito con Rundell) y el magnífico artículo *Then and Now: Competence and Performance in 35 Years of Lexicography* (2008b), en el que cuenta, a modo de ejemplo, la revisión del artículo de *cook* de la edición de 1978 (preparado y redactado todavía sin medios informáticos), usando las concordancias KWIC (Key Word in Context), el programa WordSketch, el proyecto FrameNet, corpus paralelos y, por supuesto, haciendo uso de su competencia lingüística y su pericia lexicográfica. En estos textos la autora, basándose en su experiencia, desgrana todos y cada uno de los pasos que deben seguirse hasta llegar a la publicación del diccionario. En el artículo mencionado Atkins llama la atención sobre el hecho de que a pesar de que el lexicógrafo bilingüe por su propia competencia pueda establecer el equivalente de una palabra, los datos aportados por el corpus le llevarán a descubrir aspectos de las palabras que no quedan cubiertos por los equivalentes que la competencia lingüística del lexicógrafo propone. El cotejo de las concordancias del corpus (tanto en inglés como en francés), en la revisión de la entrada de *cook* le hizo deducir que uno de los equivalentes en francés es el de *préparer, faire (to cook sb a meal – préparer un repas à qn)*, que no figuraba en la edición 1978 (2008b, p. 271).

<sup>37</sup> Accesible en línea desde 2005; enlace en 2020 <http://www.lkz.lt/>.

<sup>38</sup> Accesible en línea, enlace (en 2020) <http://lkiis.lki.lt/dabartinis>.

<sup>39</sup> *Dabartinės lietuvių kalbos tekstynas*; enlace (en 2020): <http://tekstynas.vdu.lt/tekstynas/index.jsp>.

Landau cuestiona la fiabilidad de la sola competencia lingüística del lexicógrafo y aporta esta cita de Della Summers:

Los especialistas en corpus suelen afirmar que aunque las cosas que se descubren son 'obvias', solo se hacen obvias cuando el corpus nos las revela, es decir, no pueden recuperarse de modo fiable del conocimiento innato y de la concepción de la lengua que tiene el lexicógrafo<sup>40</sup> (cit. en Landau, 2001, p. 308).

Y aduce el caso de la palabra *wicked*, que sugiere directamente al hablante un significado negativo. Sin embargo el corpus muestra que en el inglés americano actual esta palabra se usa con mucha frecuencia en el sentido de *impresionante, sorprendente o peligroso*, o se encuentra en un contexto de admiración, o se usa medio en broma.

Respecto al proceso de elaboración de un artículo lexicográfico, Atkins afirma que en la fase preliminar, todos los datos que conciernen a la palabra en cuestión tienen que estar acompañados (todavía en la unidad operativa de esa palabra de la base de datos) por frases ilustrativas procedentes de las concordancias seleccionadas a partir de los corpus. Se separan los ejemplos por acepciones, se detectan las construcciones sintácticas, se determinan las colocaciones, los usos idiomáticos y otras precisiones con ayuda de los programas auxiliares (Atkins 2008b, p. 251). Estos ejemplos todavía no son los que se van a incluir en el artículo, puesto que por el momento constituyen, si no la «materia prima», sí al menos un material en proceso, pero no «manufacturado».

Una vez determinadas las informaciones metalingüísticas de esa palabra, el lexicógrafo

condensará o adaptará las frases largas del corpus, convirtiéndolas en ejemplo adecuados para los usuarios del diccionario en cuestión. Los ejemplos de la base de datos están ahí para proporcionarle un modelo para los ejemplos lexicográficos<sup>41</sup> (Atkins & Rundell, 2008, p. 330).

Esos ejemplos necesariamente deben reflejar las estructuras recurrentes. No es fácil encontrar textos auténticos del corpus que cumplan todos los requisitos para ser un buen ejemplo, por lo que la práctica habitual en los diccionarios bilingües es «encontrar en el corpus el 'núcleo' central que consiste en un segmento de tal vez cuatro o cinco palabras que muestren la palabra de la entrada en el contexto más típico posible»<sup>42</sup> y sobre este segmento realizar modificaciones formales como eliminar partes innecesarias, cambiar un nombre propio por un pronombre o simplificar el vocabulario (2008, p. 458).

Para realizar un diccionario de nueva planta basado en corpus (sea escrito o informático), hace falta un equipo de lexicógrafos, respaldado económicamente por una editorial de prestigio o una institución patrocinadora. El proceso de análisis de las

<sup>40</sup> «It is commonly opined by corpus workers that although things that are discovered are 'obvious', they only become obvious once the corpus has revealed them to us, i.e. they are not reliably recovered from the lexicographer's innate knowledge and understanding of the language.»

<sup>41</sup> «[...] will abridge or adapt the long corpus sentences, making them into examples suitable for the users of the dictionary in question. The database examples are there to provide a model for the dictionary examples.»

<sup>42</sup> «[...] find in the corpus a central 'core' consisting of a string of perhaps four to six words which show the headword in a highly typical context.»

ocurrencias recuperadas, su procesamiento posterior y, especialmente si se trata de un diccionario bilingüe, su confrontación con los datos aportados por los corpus de la lengua de destino, la discusión de las conclusiones con los colegas, exigen una gran inversión de tiempo (Atkins, 2008b, p. 264). Los diccionarios bilingües lituanos, por contraste, están hechos en su mayoría por «llaneros solitarios» (en expresión gráfica de Blanco Escoda), algunos en un equipo no mayor de tres personas (y estas generalmente se repartían las letras), que han tenido que servirse de sus propios medios para compilar su diccionario. Por ello la base textual en su elaboración han sido las fuentes secundarias. Los diccionarios de lengua extranjera-lituano se han basado en las principales compilaciones de esas lenguas (los de inglés en los de Collins y Oxford; los de francés en Robert y Hachette)<sup>43</sup>. Pero para los direccionales lituano-lengua extranjera, «la fuente básica ha sido el *Diccionario de lengua lituana actual* (...). La nomenclatura de los nuevos diccionarios se hace habitualmente de acuerdo con su nomenclatura; de él se toma la definición de las acepciones y también se traduce parte de los ejemplos ilustrativos»<sup>44</sup> (Melnikienė, 2009, p. 28).

Realmente una buena parte de los ejemplos de ese diccionario corresponde a la realidad de la lengua actual. Hay también ejemplos tomados del folklore y la narrativa popular. Pero a veces, como suele ocurrir con obras de referencia socialmente respetadas, a pesar de las actualizaciones, de una edición a otra han ido manteniéndose palabras o ejemplos que realmente no corresponden a la lengua actual (o perpetuándose errores, *cfr.* Haensch et al., 1982, p. 431), y algunos diccionarios caen en el error inocente de reproducirlos, tal vez porque el lexicógrafo, especialmente no lituano, confía en el prestigio del diccionario «oficial». Melnikienė menciona el caso de un ejemplo presentado bajo el lema *įsilaužti*, que reproduce el diccionario *Lituano-español (LlSKŽ lit-esp)*: *vagys įsilaužė į klėtį – los ladrones irrumpieron en el granero*. Tal vez la traducción no merezca grandes reproches, pero el ejemplo del lituano no se corresponde con la realidad de la lengua actual, ya que «seguramente muy pocos lituanos saben que es *klėtis*: hoy se trata más bien de un legado etnográfico que de una realidad existente en la vida cotidiana. ¿Y qué decir del usuario extranjero al que esta palabra le dejará perplejo y le obligará a hojear de nuevo el diccionario en busca de *klėtis*?»<sup>45</sup>. Esta palabra tal vez tenía sentido que figurara en 1954 (año de la primera edición del diccionario de lituano actual), pero a finales de siglo un ejemplo con esa palabra ha perdido su pertinencia<sup>46</sup> (Melnikienė, 2007; 2009).

El diccionario lituano-noruego compilado por la lexicógrafa lituana Jakaitienė (máxima autoridad en lexicografía, autora del citado libro *Leksikografija*) y Berg-Olsen destaca entre otras cosas por sus ejemplos, que excluyen muchos de los aportados por el monolingüe lituano y aporta combinaciones que reflejan el estado actual de la lengua. En

<sup>43</sup> La mayoría de los diccionarios bilingües lituanos incluyen una bibliografía donde se enumeran las obras en que se han basado (*cfr.* Melnikienė, 2009, p. 121).

<sup>44</sup> «Pamatinis jo šaltinis esti *Dabartinės lietuvių kalbos žodynas* (...). Pagal jo antraštiną paprastai sudaromi naujų žodynų antraštinai; iš jo perimamos reikšmių definicijos, taip pat išverčiama dalis jame pateiktų iliustracinių pavyzdžių». Las traducciones del lituano son nuestras.

<sup>45</sup> «Ko gero, net nebe kiekvienas lietuvis tiksliai žino, kas yra „klėtis“: šiandien tai veikiau etnografinis paveldas, negu kasdieniame gyvenime egzistuojanti realybė. O ką kalbėti apie užsienietį, kurį tas žodis tikrai sutrikdys ir privers vėl vartyti žodyną, ieškant *klėtis*».

<sup>46</sup> A día de hoy todavía figura en el diccionario de lituano actual.

el caso del ejemplo mencionado, se actualiza con una expresión que corresponde a una realidad actual: *kažkas įsilaužė į mano butą – alguien ha entrado en casa (a robar)*<sup>47</sup>. Para la palabra *krūtis* ‘pecho’, se prescindie de ejemplos del monolingüe, que son frases tomadas del folklore, y se sustituyen por sintagmas *maitinti krūtimi* (literamente ‘alimentar con el pecho’) – *dar de pecho* o *krūties vėžys – cáncer de mama* (Melnikienė, 2009, p. 33-34)<sup>48</sup>.

En el prólogo del *LlSkŽ lit-esp* el compilador afirma que ha manejado «un amplio material tomado del habla viva: conversaciones de lituanos, de consultas entre susurros de los estudiantes y de sus traducciones al lituano de palabras españolas a lo largo de las clases, de programas de radio y televisión, de artículos periodísticos, de obras literarias, incluso de palabras cazadas al vuelo por la calle...» (p. 6). Pero en ocasiones algunos ejemplos se introdujeron con cierta falta de criterio. En las revisiones que Melnikienė hizo del este diccionario para sus estudios tal vez pasó por alto un ejemplo que seguramente llamaría su atención por su extrañeza y que no dejaría de criticar por no ser representativo de la lengua usual. En la voz ‘*užvaldyti* (...) apoderarse de, tomar posesión de (*kraštą* del territorio)’ se añade un verso tomado de una canción del grupo lituano *Naktinės personas: jausmai užvaldo širdį – los sentimientos someten el corazón*. Expresión sin duda poética y original, pero muy poco apropiada para un diccionario.

Un ejemplo que ilustra muy bien uno de los equivalentes de la forma negativa de ‘*nusileisti* 1 bajar... 2 ceder...; *nenusileisti* no tener nada que envidiar’, está tomado literalmente de un periódico: *rusų ginklai nenusileidžia amerikiečių analogams – las armas rusas no tienen nada que envidiar a las análogas americanas*. Se trata de un ejemplo altamente ilustrativo del uso del signo lemativo y del equivalente, pero por su contenido puede levantar suspicacias de los lectores lituanos, dadas las tensas relaciones entre los países vecinos<sup>49</sup>.

Sin dejar de ser cierto que se usaron fuentes primarias, dada la imposibilidad de reunir una documentación exhaustiva por los medios mencionados para un diccionario de lengua en el tiempo en que se escribió (entre 1997 y 2001 y se publicó en 2002), la mayor parte de los ejemplos fueron extraídos de otros diccionarios, principalmente del monolingüe lituano —tal como afirmaba Melnikienė— y de la edición de 1997 del *Diccionario lituano-inglés* de Piesarskas y Svecevicus (posteriormente el primero de estos autores publicaría una versión bastante ampliada).

<sup>47</sup> Realmente a la palabra *įsilaužti* es difícil asignarle un equivalente español si no es teniendo en cuenta los distintos contextos en que puede aparecer. En algunos el sujeto es alguien con intención de robar y a continuación se usa la palabra correspondiente a *robar* o se expresa una idea análoga, en cuyo caso *įsilaužti* (*en algún lugar*) es *entrar habiendo forzado la entrada* (de ese lugar). En otros casos, cuando el sujeto es un colectivo numeroso, la equivalencia sería más bien de *irrumpiar*; en otros puede ser *entrar precipitadamente* o *bruscamente*, pero habría que atender a cada ejemplo para determinar la equivalencia concreta.

<sup>48</sup> Estos dos ejemplos figuran en el *DLPKŽ lit-fr*. En el *LlSkŽ lit-esp* está el ejemplo *duoti kūdikiui krūtį* ‘dar de pecho al niño’, es un ejemplo normal, sacado del *Diccionario* monolingüe de lituano.

<sup>49</sup> Como el autor del diccionario no es lituano, se rigió por el firme criterio de no inventar ejemplos ni adaptar textos lituanos, fuera de la supresión de alguna palabra cuya ausencia no afectara a la corrección, propiedad e idiomatismo de la frase. En aquel momento no existían corpus de lituano disponibles y el autor no tuvo acceso a internet en su lugar de trabajo hasta tiempo después de la publicación. El *Diccionario lituano-noruego*, dotado de muy buenos ejemplos, se publicó cuando el *lituano-español* estaba en proceso de edición. Por eso el compilador de este último no disponía de muchos ejemplos entre los que elegir.



## 5. Los ejemplos en los diccionarios de comprensión y producción

Los diccionarios bilingües suelen clasificarse en pasivos y activos<sup>50</sup>, o de descodificación y codificación, o de recepción y producción, o L2>L1 y L1<L2. El Centro de Lexicografía de Aarhus ha desarrollado *la teoría funcional de la lexicografía*, que destaca la importancia que tiene el perfil del usuario y las necesidades de este para la planificación de un diccionario, porque sus características formales y de contenido dependerán de las funciones que se pretendan cubrir (Bergenholtz & Tarp, 2003; Mei Xue, 2011). En el contexto de la función del diccionario bilingüe, el ejemplo tiene o puede tener una mayor o menor importancia según si el diccionario está destinado a la comprensión o a la producción o a ambas funciones.

Dado el carácter modélico del ejemplo y su frecuente calificación como *de uso*, está bien claro que el ejemplo tiene un carácter principalmente activo, y por eso es imprescindible en un diccionario destinado a la codificación de la lengua. En un diccionario, en cambio, que esté destinado a la sola comprensión el ejemplo es altamente clarificador de los significados de la palabra, pero el lector generalmente consulta el diccionario partiendo de una palabra que ha encontrado en su contexto lingüístico dentro de un texto que lee (o una frase que escucha). Al usuario le basta la definición o un equivalente en su lengua, aunque sea aproximado y no apropiado para una traducción formal, para entender el sentido de la palabra o de la frase que no entiende. Generalmente se dan varios equivalentes que dan un espectro semántico del sentido de la palabra en cuestión (Svensén, 2009). Aun así, el ejemplo siempre es útil porque no deja de tener ese valor ilustrativo, aclaratorio, independientemente de que sea aplicable para formar una frase o sintagma. Además los diccionarios llamados «pasivos» son un instrumento habitual para la traducción formal de textos en L2 a lengua L1, y los ejemplos ayudan al traductor en casos dudosos a confirmar o descartar la traducción elegida. Los diccionarios bilingües bidireccionales bifuncionales (por ejemplo, inglés-francés francés inglés, inglés-español español-inglés, francés-alemán, para usuarios de las dos lenguas) necesitan información para descodificación y codificación, y un diccionario presuntamente «pasivo» se convierte en referencia de uso y de idiomática para el usuario de la lengua de destino, por lo que el ejemplo es igualmente imprescindible.

En Lituania los diccionarios pasivos han sido (y algunos siguen siendo) genuinamente «pasivos» y ello se refleja en el tratamiento del ejemplo. Como explica Melnikienė en su monografía sobre los diccionarios bilingües (2009), durante la época soviética, el aprendizaje de idiomas estaba destinado a la descodificación de los textos escritos en idiomas extranjeros y no tanto para la codificación, ya que dentro de la estrechez de miras de ese régimen, la población no tenía necesidad de usar activamente esos idiomas. Citemos un párrafo que describe este periodo con enorme fuerza testimonial:

---

<sup>50</sup> Esta terminología arranca de la teoría general de la lexicografía de Lev V. Scerba, si bien este autor no usó estos términos.

Los diccionarios bilingües del periodo soviético tienen en Lituania unos rasgos específicos que contradicen la esencia misma de la lexicografía. La función del mismo diccionario como instrumento de comunicación entre diferentes comunidades lingüísticas es incompatible con el intento de poner obstáculos artificiales al contacto directo entre ellas, y así el aislamiento obligatorio —de cincuenta años de duración— de los pueblos incorporados a la URSS «corrigió» el proceso de aprendizaje de lenguas del mundo (Melnikienė, 2009, p. 23)<sup>51</sup>.

En la enseñanza de idiomas el objetivo era la lectura y la traducción, y por eso en los diccionarios direccionales lengua extranjera-lituana (exclusivamente pasivos) lo que figura como «ejemplos» se limita a unidades pluriverbales y a alguna aclaración y estos no tienen la presencia que tendrán cuando se empiecen a publicar diccionarios activos (lituano-lengua extranjera) después de alcanzada la independencia del país en 1990 (cfr. Melnikienė 2009, p. 26-27). Aun así en algunos diccionarios L2>L1 persisten todavía algunos rasgos de la lexicografía de la época soviética y en el caso de los ejemplos, estos siguen siendo pocos. El *Diccionario español-lituano*, publicado por primera vez en 1996 por el traductor Valdas Petrauskas, es un diccionario puramente de recepción y los ejemplos que recoge, no muy abundantes, están solo destinados a la comprensión; no pueden considerarse *de uso*.

El ejemplo es básicamente un «modelo productivo». En este sentido, el cometido de los ejemplos en la moderna lexicografía remite al diccionario de la *Académie* con su intención de mostrar el buen uso del francés, pero Béjoint y Thoiron, en la presentación de la compilación de artículos *Les dictionnaires bilingües*, puntualizan que estos deben aportar «a los usuarios modelos productivos más que ejemplo de buen uso» (1996, p. 10)<sup>52</sup>.

En los diccionarios activos el ejemplo es mucho más necesario, ya que estos tienen que mostrar el «entorno natural»<sup>53</sup> del signo lematíco:

Los diccionarios para comprensión necesitan tal vez menos ejemplos que los de producción, ya que los ejemplos sirven para facilitar el uso activo de la lengua de origen presentando el entorno natural de las palabras (Yong & Peng, 2007, p. 157).

Una de las primeras funciones de los ejemplos es la de discriminar o explicitar el sentido de la palabra dentro de los posibles, pero cuando se trata de codificar una frase en L2, una vez dilucidado el sentido los ejemplos, estos son muestras de cómo se usa el signo lematíco:

---

<sup>51</sup> «Sovietinio laikotarpio dvikalbiai žodynai Lietuvoje turi specifinių, su tuo laikotarpiu susijusių bruožų, kurie tiesiog prieštarauja pačiai leksikografijos esmei. Pati žodyno, kaip bendravimo tarp skirtingų kalbinių bendruomenių instrumento, priedermė yra nesuderinama su mėginimu sukurti dirbtines kliūtis betarpiškam kontaktui tarp jų, o penkiasdešimt metų trukusi priverstinė inkorporuotų į SSSR sudėtį tautų izoliacija „pakoregavo“ pagrindinių pasaulio kalbų mokymosi procesą.»

<sup>52</sup> «Aux utilisateurs des modèles productifs plus que des exemples de bel usage». «The illustrative phrase is, as a rule, viewed by the learner as a model to be followed» (Minaeva, 1992, p. 80).

<sup>53</sup> «Ladislas Orszagh (...) emphasized (1969, p. 216) the need for “the setting out in dictionaries of the ecology of the words, of their contextual interrelations, of their habitual associations”» (Drysedale 1987, p. 214).

Lo usarán no solo para averiguar qué significan las palabras, y qué significan en los contextos particulares en que se encuentran, sino también para descubrir (o confirmar) cómo se usan las palabras y su una palabra dada puede ser usada o no en un entorno particular<sup>54</sup> (Drysdale, 1987, p. 214).

Para Model, «el ejemplo cumple funciones casi únicamente activas» y esta finalidad para él es la principal: «el ejemplo no debe tener la tarea primordial de servir para entender la lengua extranjera (para eso están los equivalentes e infralemas) sino [para] manejarla bien a la hora de usar sus palabras» (2009, p. 154).

En los diccionarios bilingües cuya función primordial es de codificación en la L2 del usuario, la traducción del ejemplo a esa lengua es necesaria para elegir el equivalente apropiado o bien para proponer la traducción de la oración o el sintagma que el usuario tiene en mente en su L1:

Los ejemplos de una entrada ‘activa’ para que la usen los hablantes de la lengua de origen para codificación deben estar traducidos. Los ejemplos de un diccionario ‘activo’ (pensado para hablantes de la lengua de origen para codificación) complementan la información dada en la traducción o traducciones directas. Su finalidad es ayudar al hablante de la lengua origen a elegir el equivalente apropiado en la lengua de destino y usarlo correctamente.<sup>55</sup> (Atkins, 2008, p. 506).

Los diccionarios bilingües lituanos están compilados para servir principalmente a los lituanos que estudian otros idiomas, pero no se excluye del uso de esos diccionarios a los hablantes de esas lenguas extranjeras que quieran aprender lituano, ya que se incluyen informaciones (entre ellas, los mismos ejemplos traducidos) que los hacen útiles para ese grupo de potenciales usuarios, menos numeroso, pero no menos real. Por eso tanto en un diccionario L1<L2, como en el inverso L2<L1, dirigidos ambos a los hablantes de una u otra lengua, los ejemplos desempeñan una función principalmente activa.

## 6. Conclusiones

El ejemplo lexicográfico es, pues, un *viaje de ida y vuelta*, una *conversio ad phantasmata* de la que hablaba Tomás de Aquino. A partir de la lengua real, recogida en textos, bien de un fichero, bien de un corpus electrónico, el lexicógrafo hace unas generalizaciones y las plasma de un modo codificado en el diccionario con una información metalingüística (definición o equivalente, indicaciones de combinación léxica, de construcción sintáctica, etc.), pero esa información es siempre abstracta, por lo que el lexicógrafo tiene que volver de nuevo a la lengua concreta: tiene de dar un

---

<sup>54</sup> «[...] they will use it not only to find out what words mean - and what they mean in the particular contexts in which they are found - but also to discover (or confirm) how words are to be used, and whether a given word may or may not be used in a particular environment.»

<sup>55</sup> «[...] examples in an ‘active’ entry for use by encoding SL speakers must be translated. Examples in an ‘active’ bilingual dictionary (designed for encoding SL speakers) supplement the information given in the direct translation(s). Their purpose is to help SL speakers choose the appropriate TL equivalent and use it correctly.» SL: *source language*, TL: *target language*.

*ejemplo*, una muestra del uso de esa palabra en un contexto, un segmento textual que puede ser literal, adaptado o inventado, en cualquier caso extraído (*exemptum*) de las realizaciones concretas de la lengua. El usuario recibe así una información cabal, comprensible (porque se entiende mejor lo que se enseña con ejemplos) y al mismo tiempo generalizable (porque parte de una muestra para usar activamente la palabra buscada).

## Referencias bibliográficas

- Alvar Ezquerro, M. (1982). Diccionario y gramática. *Lingüística española actual*, 4 (2), 151-212.
- Alvar Ezquerro, M. (2014). Evolución e innovaciones de los diccionarios de español. En Córdoba Rodríguez, F. et al., *Lexicografía de las lenguas románicas: Volumen I perspectiva histórica* (p. 23-49). Berlin/Boston: De Gruyter.
- Atkins, B. T. S. & Rundell, M. (2008). *The Oxford guide to practical lexicography*. Oxford: Oxford University Press.
- Atkins, B. T. S. (2008b). Then and Now: Competence and Performance in 35 Years of Lexicography. En Fontenelle, T. (ed.), *Practical Lexicography: A Reader* (p. 247-272). Oxford/New York: Oxford university press.
- Bajo Pérez, E. (2000). *Diccionarios. Introducción a la historia de la lexicografía española*. Gijón: Trea.
- Baralo, M. (2004). *La adquisición del español como lengua extranjera*. Madrid: Arco Libros.
- Bargalló Escrivá, M. (2002). Sobre la función sintagmática del ejemplo lexicográfico. En Pérez Pascual, J. I. & Campos Souto, M. (ed.). *Cuestiones de lexicografía*, 39-52.
- Béjoint, H. & Thoiron, Ph. (ed.) (1996). *Les dictionnaires bilingues*. Louvain-la-Neuve: Duculot.
- Bergenholtz, H. & Tarp, S. (2003). Two opposing theories: On HE Wiegand's recent discovery of lexicographic functions. *Hermes*, 31, 171-196.
- Blanco Escoda, X. (1996a). L'exemple dans la lexicographie bilingue. *Traitements métalinguistiques. Le Français Moderne*, LXIV(2), 156-168.
- Blanco Escoda, X. (1996b). Élaboration et réutilisation des exemples dans la lexicographie bilingüe. En Béjoint, H. & Thoiron, Ph. (ed.). *Les dictionnaires bilingües* (p. 103-110). Louvain-la-Neuve: Duculot.
- Carriscondo Esquivel, F. & Carpi, E. (2020). El diccionario más importante de la RAE no está impreso. En *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 68 (1), 247-254.
- Cornejo Ortega, J. P. (2012). De la *conversio ad phantasmata* de Santo Tomás al 'puro sentir' de Xavier Zubiri: un problema no resuelto. *Tercer Milenio*, XVII(24), 47-57.
- Cowie, A. P. (2002). Examples and Collocations in the French 'Dictionnaire de langue'. En Corréard, M.-H. (dir.). *Lexicography and natural language processing* (p. 73-90). Stuttgart: Euralex.
- Drysdale, P. D. (1987). The role of examples in a learner's dictionary. En Cowie, A. P. (ed.). *The Dictionary and the Language Learner: Papers From the EURALEX Seminar at the University of Leeds, 1-3 April 1985*. (Lexicographica. Series Maior 17) (p. 213-223). Tubinga: Max Niemeyer.
- Dubois, J. & C. (1971). *Introduction à la lexicographie: le dictionnaire*. Paris: Larousse.
- Fuentes Morán, M. T. & García Palacios, J. (2002). Los ejemplos en el diccionario de especialidad. En García Palacios, J. & Fuentes Morán, M. T. (eds.). *Texto, terminología y traducción I* (p. 75-98). Salamanca: Almar.
- Gutiérrez Cuadrado, J. (1999). Notas a propósito de la ejemplificación y la sinonimia en los diccionarios para extranjeros. En Neus Vila, M. et al. *Así son los diccionarios* (p. 77-98). Lérida: Universitat de Lleida.
- Haensch, G.; Wolf, L.; Ettinger, S.; Werner, R. (1982). *La lexicografía: de la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Gredos.
- Haensch, G. & Omeñaca, C. (2004). *Los diccionarios del español en el siglo XXI*. Salamanca: Universidad de Salamanca.



- Hausmann, F. J. & Werner, R. (1991). Spezifische Bauteile und Strukturen zweischprachiger Wörterbücher: eine Übersicht. En Hausmann, F. J.; Reichmann, O.; Wiegand, H. E. & Zgusta, L. (eds.). *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires*, vol III (p. 2729-2769). Berlin/New York: de Gruyter.
- Jacinto García, E. J. (2013). *El principio de autoridad en los diccionarios generales del español (siglos XVIII-XX)*. (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Jacinto García, E. J. (2017 [2015]). *Forma y función del diccionario. Hacia una teoría general del ejemplo lexicográfico*. Jaén: Universidad, versión Ebook.
- Jacobsen, J. R.; Manley, J. & Pedersen, V. H. (1991). Examples in the bilingual dictionary. En Hausmann, F.-J. et al. (eds.). En *Wörterbücher / Dictionaries / Dictionnaires*, vol III (p. 2782-2789). Berlin/New York: de Gruyter.
- Jakaitienė, E. (2005). *Lekskografija*. Vilnius: Mokslo.
- Lapesa, R. (1987). La Real Academia Española: pasado, realidad presente y futuro. *Boletín de la Real Academia Española de la Lengua*, 67, 329-346.
- Landau, S. (2001) *Dictionaries. The art and craft of Lexicography* (2.<sup>da</sup> ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lara, L. F. (1997). *Teoría del diccionario monolingüe*. México: Colegio de México.
- Lettner, K. (2020). *Zur Theorie des lexikographischen Beispiels*. Berlin/Boston: de Gruyter.
- Mei Xue (2011). Presenting Examples in Learners' Dictionaries to Assist Chinese Learners in Writing English Texts. *Hermes – Journal of Language and Communication Studies*, 46, 49-60
- Minaeva, L. (1992). Dictionary examples: friends or foes? En Tommola, H. et al. (eds.). *Proceedings of the 5th EURALEX International Congress*. Tampere.
- Melnikienė, D. (2007). Iliustraciniai pavyzdžiai ir jų funkcija dvikalbiuose žodynuose. *Žmogus ir žodis*, III, 49-53.
- Melnikienė, D. (2009). *Dvikalbiai žodynai Lietuvoje*. Vilnius: Vilniaus universitetas.
- Melnikienė, D. & Jankauskaitė, M. (2012). Iliustraciniai pavyzdžiai dvikalbiuose žodynuose: kolokacijos. *Verbum*, 3, 79-90.
- Model, B. (2009). El ejemplo en los diccionarios bilingües. En Fuentes Morán, M. T. & Model, B. A. (ed.). *Investigaciones sobre lexicografía bilingüe* (p. 117-157). Granada: Tragacanto.
- Rey, A. (1995). Du discours au discours par l'usage: pour une problématique de l'exemple. *Langue Française*, 106, 95-123.
- Rey-Debove, J. (1971). *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*. The Hague: Mouton.
- Robles I Sabater, F. (2011). ¿Qué es un buen ejemplo? La ejemplificación en la teoría lexicográfica alemana. *Revista de Filología Alemana*, 19, 247-261.
- Sánchez López, I. (2002). Breve reflexión sobre el concepto de autoridad y ejemplo en lexicografía. En Muñoz Núñez, M. D. et al (eds.). *IV Congreso de Lingüística General, Cádiz del 3 al 6 de abril de 2000*, vol. IV., 2309-2318.
- Seco, M. (1979c). Medio siglo de lexicografía española. *Revista de Bachillerato*, 10, 2-7.
- Svensén, B. (2009). *A Handbook of lexicography. The Theory and Practice of Dictionary-Making*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Szende, T. (1999). Problems of exemplification in bilingual dictionaries. *Lexicographica*, 15, 198-228. Berlín/New York: de Gruyter.
- Tomás de Aquino. *Summa Theologica*. Versión española <http://hig.com.ar/sumat/b/c38.html>. Versión latina: <http://www.corpusthomicum.org/iopera.html>.
- Vrbinc, A. & Vrbinc, M. (2016). Illustrative Examples in a Bilingual Decoding Dictionary: An (Un)necessary Component? *Lexikos*, 26 (AFRILEX-reeks/series 26), 296-310.
- Yong, H. & Peng, J. (2007). *Bilingual Lexicography from a Communicative Perspective*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing.

Wiegand, H. E. (1983), Was ist eigentlich ein Lemma? Ein Beitrag zur Theorie der lexikographischen Sprachbeschreibung. *Germanistische Linguistik*, 1-4, 401-474.

## Diccionarios

*Clave. Diccionario de uso* (1997). Madrid: SM.

*Dabartinės lietuvių kalbos žodynas* (2012). Lietuvių Kalbos Insitutas. V.; Mokslo. <http://lkiis.lki.lt/dabartinis>.

*Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* (1786-1793). Terreros y Pando, E. de.

*Diccionario de la lengua castellana* (1726-1739). Real Academia Española.

*Diccionario de uso* (1966-1967). Moliner, M.; Madrid: Gredos.

*Diccionario de uso inglés-español español-inglés* (1993). SGEL: Madrid.

*Diccionario ilustrado latín: latín-español español-latín* (2011). Barcelona: Vox Bibliograf.

*Diccionario manual Vox Harrap's Inglés-español español-inglés* (1995). Barcelona: Harrap's-Bibliograf.

*Diccionario para la enseñanza de la lengua española* (1995). Vox Bibliograf: Barcelona.

*Diccionario Salamanca* (1996). Madrid: Santillana.

*Diccionario del Español Actual* (1999). Seco, M.; Andrés, O. & Ramos, G.; Madrid: Aguilar.

*Didysis lietuvių-anglų kalbų žodynas* (2006) Piesarskas, B.; Vilnius: Žodynas.

*DLPKŽ lit-fr - Didysis lietuvių-prancūzų kalbų žodynas* (2012). Melnikienė, D.; Vilnius.

*Gran diccionario de la lengua española* (1852-1855). Castro y Rossi, Adolfo de.

*Gran diccionario de la lengua castellana* (1902-1931). Pagés, Aniceto de.

*Ispanų-lietuvių kalbų žodynas* (2007 [2001, 1996]). Petrauskas, V.; Vilnius: Žodynas.

*Lietuvių kalbos žodynas* (1947-2002). Lietuvių Kalbos Insitutas, 20 vol. <http://www.lkz.lt/>.

*Lietuvių-anglų kalbų žodynas* (1997). Piesarskas, B.; Svecevicus, B.; Vilnius: Žodynas.

*LlSKŽ lit-esp - Lietuvių-ispau kalbų žodynas* (2002). Rascón, A.; Vilnius: Žodynas.

*Lietuvių-norvegų kalbų žodynas* (2016). Jakaitienė, E.; Berg-Olsen, S.; Vilnius: Baltos lankos.